

El aceite de la unción

Pastora Susanne Engler

¡Bendice, alma mía, al SEÑOR y no olvides ninguno de sus beneficios!

El Señor siempre nos bendice cuando buscamos su rostro.

Todos los que tenemos a Cristo como salvador personal conformamos el cuerpo de Cristo que es la iglesia. La Biblia dice que somos la futura esposa de Cristo y esperamos que Él pronto nos venga a buscar como lo prometió. Mientras esperamos seguimos proclamando el Evangelio de la gracia, seguimos escudriñando su Palabra, y recibiendo todo lo que Él tiene para darnos.

El Señor siempre nos concede el maná fresco que fortalece nuestras vidas. Por tanto, al final de esta enseñanza, vas a percibir nuevas fuerzas y nueva revelación. Cuando nos sentamos a los pies de Jesús para escuchar sus enseñanzas recibimos respuesta a todos nuestros interrogantes.

El Señor no nos dejó abandonados, sino que puso muchas cosas a nuestra disposición para que vivamos una vida en abundancia.

Jesús no hizo la obra redentora para que subsistamos nada más agitados y cansados, sino que se entregó a sí mismo para que tengamos vida en abundancia.

Cuando somos bautizados con su Espíritu Santo recibimos el don de lenguas, y con este podemos adorarle en espíritu y en verdad.

Otro de los beneficios del nuevo pacto, el pacto de la gracia, es la Santa Comunión. El pan representa el cuerpo molido de Jesús para nuestra sanidad, y la copa representa su sangre derramada para nuestra redención.

No tenemos necesidad de andar a los tumbos, un poco en la ley y otro poco en la gracia, sino que estamos definitivamente bajo el pacto de la gracia. Es más, todas las bendiciones que Dios prometió al pueblo de Israel nos pertenecen, y no están condicionadas a nuestra obediencia como en aquel entonces, sino únicamente gracias a la obediencia de Cristo y su sacrificio perfecto a nuestro favor.

Por eso, nos hacemos acreedores a las bendiciones mencionadas en Deuteronomio 7:13 al 15:

(13) Él te amará, te bendecirá y te multiplicará. También bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano y tu vino nuevo y tu aceite, la cría de tus vacas y el aumento de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría.

(14) Serás más bendecido que todos los pueblos; no habrá hombre ni mujer estéril en medio de ti ni habrá estéril entre tus animales.

(15) El SEÑOR quitará de ti toda dolencia y todas las terribles enfermedades de Egipto, que tú conoces. No las pondrá sobre ti (= no las permitirá); más bien, las pondrá sobre todos los que te aborrecen. (RVA 2015)

Hemos sido bendecidos con todas las bendiciones celestiales gracias a la perfecta obediencia de Cristo en la cruz y su obra completa a nuestro favor. Él cumplió con todas las demandas de la ley, y ahora nosotros estamos libres de ella para disfrutar todas las bendiciones del pacto de la gracia.

Este pasaje hace mención del grano, del vino, y del aceite. Eso de alguna manera nos habla de provisión. El grano debe ser molido para obtener la harina con la que amasamos el pan. Las uvas deben ser pisoteadas y aplastadas para convertirse en zumo. De la misma manera, las aceitunas deben ser trituradas para poder fabricar el aceite con ellas.

Esto nos habla simbólicamente de la obra de Cristo a nuestro favor. Él fue literalmente pisoteado, triturado, y maltratado en su obra de la cruz. La Biblia dice que Él fue herido por nuestras transgresiones y molido por nuestros pecados (ver Isaías 53:5).

Jesús es nuestro buen pastor. El Salmo 23 está lleno de promesas de provisión y protección, las cuales son válidas para el día de hoy. ¡Apropiémonos de ellas por la fe!

(1) El SEÑOR es mi pastor; nada me faltará.

(2) En prados de tiernos pastos me hace descansar. Junto a aguas tranquilas me conduce.

(3) Confortará mi alma y me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

(4) Aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo. Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

(5) Preparas mesa delante de mí en presencia de mis adversarios. Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

(6) Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR moraré por días sin fin. (RVA 2015)

En las palabras de este Salmo encontramos simbolismos que señalan hacia la obra de Cristo. Por ejemplo: la mesa tendida en presencia de nuestros adversarios nos habla de provisión; el aceite que unge nuestra cabeza nos habla de protección y guía.

Jesús, quien pasó por el valle de sombra de muerte, está con nosotros para acompañarnos cuando transitamos situaciones difíciles. ¡Él es todo para nosotros!

En relación al aceite de la unción, sabemos que este fue utilizado en el AT para verter sobre la cabeza del Sumo Sacerdote y de sus descendientes y para rociar el Tabernáculo y sus muebles para marcarlos como santos y apartados al Señor (Éxodo 25: 6; Levítico 8:30; Números 4:16). Además de eso, había otros tipos de aceites para diferentes usos.

Isaías 53 es el pasaje que habla acerca de la obra completa de Cristo a nuestro favor. Allí dice literalmente que a Dios le agradó quebrantar a su propio Hijo. Cuando comenzaron los sufrimientos de Jesús en su camino hacia la cruz Él estaba sobre el monte de los olivos, en el jardín de Getsemaní. Precisamente el nombre Getsemaní significa: lagar que es el sitio donde se prensa la aceituna para sacar el aceite, o sea, cuando miramos a Jesús y su obra completa en la cruz a nuestro favor, podemos verlo también como esa aceituna que fue exprimida y prensada para darnos su aceite.

Es interesante notar, que la aceituna es triturada y pasa por diferentes procesos de prensado hasta que se puede obtener aceite de ella. Después de repetir el proceso tres veces consecutivas se obtienen tres tipos diferentes de aceite, el primero se utiliza para el alumbrado; el segundo se utiliza como alimento y medicina; y el tercero para limpieza.

Jesús fue triturado y molido para darnos su luz, nutrir nuestros cuerpos y sanarlos, y limpiarnos completamente de todo pecado.

El pasaje de Lucas 22:44 describe parte de los sufrimientos de Jesús en Getsemaní:

Y angustiado, oraba con mayor intensidad, de modo que su sudor era como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. (RVA 2015)

Y en el versículo 53 del mismo capítulo leemos:

Habiendo estado con ustedes cada día en el templo, no extendieron la mano contra mí. Pero esta es la hora de ustedes y la del poder de las tinieblas. (RVA 2015)

Jesús pasó a través de las tinieblas para otorgarnos su luz. Él sufrió la cruz en nuestro lugar para concedernos su salvación y su sanidad.

Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados. (RVA 2015)

Es interesante notar que este pasaje habla de la sanidad como un hecho consumado, ya que se refiere a ella en tiempo pasado.

Jesús solucionó todo el problema del pecado que nos separaba de Dios y nos justificó delante de Él. Su obra en la cruz nos proporciona completa purificación.

Vengan, pues, dice el SEÑOR; y razonemos juntos: Aunque sus pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. (RVA2015)

La Biblia nos dice que no hay condenación para todos aquellos que estamos en Cristo (ver Romanos 8:1). No tenemos que sentirnos sucios o impuros, estas son mentiras de Satanás. Jesús nos ha limpiado completamente, su sangre nos ha lavado de todo pecado.

Por eso ahora, tenemos derecho legal a recibir todas y cada una de las bendiciones que Dios promete en su Palabra las cuales incluyen sanidad y provisión.

La Biblia nos muestra cómo los discípulos iban anunciando el mensaje de las buenas nuevas y ungiendo a los enfermos con aceite para que fueran sanados. En Marcos 6:12 y 13 leemos:

(12) Los discípulos salieron y fueron a predicarle a la gente para que se arrepintiera.

(13) Echaron fuera muchos demonios y sanaron a muchos enfermos ungiéndolos con aceite. (NBD)

El pasaje de Santiago 5: 14 y 15 nos anima a practicar esto también:

(14) ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

(15) Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. (RV 1960)

La unción del Señor nos proporciona luz y nos concede sabiduría cuando necesitamos tomar decisiones, y además proporciona sanidad para nuestros cuerpos físicos. Naturalmente que no debemos andar ungiendo todo como si fuese una cábala mágica, pero sí podemos hacerlo cuando nos sentimos guiados por su Espíritu, depositando toda nuestra confianza en la obra perfecta de la cruz a nuestro favor.

La Palabra de Dios nos dice que el yugo es destruido a causa de la unción (ver Isaías 10:27)

El Pastor Joseph Prince, en su libro "Promesas de sanidad", hace la siguiente sugerencia:

"Usted como creyente, como rey y sacerdote en Cristo (Apocalipsis 1:6) puede tomar una porción de aceite y consagrarlo para que sea santificado para Dios. Para ello puede hacer, por ejemplo, la siguiente oración: "En el nombre de Jesús, coloco aparte este aceite para que sea aceite para la santa unción. Jesús, te doy gracias porque fuiste molido por mi completa sanidad e integridad. Este aceite para la santa unción habla de la perfección de tu obra culminada. Te doy gracias porque la plenitud de tu gracia, poder, provisión, y virtud curativa fluirán sobre todo lo que este aceite toque, conforme a tu Palabra en Marcos 6:13, Santiago 5:14, e Isaías 10:27. Oro que dondequiera que este aceite se aplique traigan gloria y alabanzas a tu nombre. Amén"

Cuando utilizamos el aceite de la unción, al igual que cuando participamos de la Santa Comunión, estamos recordando simbólicamente la obra de Cristo nuestro favor. Él llevó allí todos nuestros pecados y sufrió todos nuestros dolores y enfermedades.

Cuando miramos a Jesús por la fe recibimos todas las bendiciones que Él ganó para nosotros. La obra de Cristo en la cruz a nuestro favor nos proporciona completa victoria en todas y cada una de las situaciones de la vida, amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.